

draine de mon coucher, n'existant plus pour moi quand un jour d'hiver, comme j

rentrais à la maison, ma mère, voyant que j'avais froid, me proposa de m'aider, prendre

contre mon habitude, un peu de thé. Je refusai d'abord et je ne sais pourquoi, m

ravisai. Elle envoya chercher un de ces gâteaux courts et dodus appelés Petites

Madeleines qui semblaient

Saint-Jacques. Et bien, dans la valve rainurée d'une coquille c

d'un triste l'endurci, sur la même journée et la perspective

s'amoindrit en m'effaçant l'enceinte du thé, car j'avais fait

maillottes, du même où l'a gorgée m'écoula de

d'extraordinaire, tant à nos qui se pas sa

cause. Il n'est pas possible, sans la notion de

cause. Il n'est pas possible, sans la notion de

différentes, ses désastres

our, en me remplissant

me, elle était iné

it pu me venir cet

au, mais qu'elle

venait elle. Ou

le trouver rien d

ne la seconde,

in que la vérité

connait pas.

me, peu de temps

refois,

redem

décisi

Mais

même

ou tout son ba

quelque chose

lumière.

ELKARRIZKETA

ENTREVISTA

ENTRETIEN

Et je recommence

aucune preuve tou

autres s'évanouissa

pensée au moment

une clarté nouvelle

fois la sensation qui

ressaisir, j'écarte tou

attention contre les bruits de la nuit

sans réussir, je le force en contrain

penser à autre chose, à se refaire à un

fais le vide devant lui, je renvoie en fa

gorgée et je sens mesailles en moi

quelque chose qu'on aurait désancr

mais cela monte lentement ; j'éprouve

traversées.

Certes, ce qui palpite ainsi au fond de moi, ce doit être l'image, le souvenir visuel, qu

lié à cette saveur, tente de la suivre jusqu'à moi. Mais il se débat trop loin, tro

confusément ; à peine ai-je perçois le reflet neutre où se confond l'insaisissab



Verena Stolcke (Foto: Aitzpea Leizaola)

Verena Stolcke es catedrática de Antropología Social en la Universitat Autònoma de Barcelona (UAB), doctora por la Universidad de Oxford, presidenta del Institut Català d' Antropologia (ICA) y de la Comisión de Ética en la Experimentación Animal y Humana de la UAB. Actualmente estudia los supuestos e implicaciones de las biotecnologías aplicadas a la fecundación asistida y, en especial, a la clonación. Para más información sobre su obra puede consultarse la bibliografía seleccionada que acompaña esta entrevista.

DE BIOGRAFÍAS E INVESTIGACIONES: ENTREVISTA CON VERENA STOLCKE

por Adriana VILLALÓN

–**Adriana Villalón:** Tu particular trayectoria vital y profesional, –nacer en Alemania, pasar tu adolescencia en Buenos Aires, formarte en Inglaterra, realizar investigaciones en Brasil y Cuba–, junto a tu amplia y diversificada producción antropológica, me llevan a comenzar por preguntar cómo nació tu interés por la Antropología, cómo es que, estando en Argentina, decides no sólo ir a estudiar a Oxford, sino estudiar Antropología.

–**Verena Stolcke:** Ha sido mucho más complicado. Hay una cuestión de oportunidad y de interés particular en estos movimientos por el planeta: el haberme movido tanto ciertamente me predispuso para hacer Antropología. Cuando vivía en Buenos Aires, yo quería estudiar Arquitectura, y hoy tengo una hija que es arquitecta. Pero entonces mi padre me mandó a Alemania a trabajar, y trabajé como secretaria multilingüe, dado sabía idiomas.

Al mismo tiempo, desde un principio hubo mucha motivación personal, que se dio en un contexto de circunstancias diversas, y todo ello luego tuvo mucho que ver con mis investigaciones sobre la cuestión racial. Nací en Alemania a las puertas de la segunda guerra mundial y pasé la guerra allí hasta que mi familia emigró a la Argentina en 1947. Y como mucha otra gente de mi generación, sólo poco a poco supimos del Holocausto; eran temas que en las familias no se hablaban.

Luego, después de cinco años trabajando como secretaria, en 1962 la Fundación Thyssen me contrató como asistente de investigación de un grupo de sociólogos y economistas que trabajarían en la universidad de Stanford, en EE.UU., y me fui. Allí conocí al padre de mis hijas, Juan Martínez-Alier, que estaba estudiando en Oxford, y en ese momento pasaba un año en Stanford.

Allí hice dos cursos nocturnos, uno era de Apreciación Musical –me gusta mucho la música clásica–, otro era de Antropología, Introducción a la Antropología, en el Center San José College cerca de la Universidad de Stanford, en que ofrecían cursos nocturnos para gente trabajadora. Y ahí empezó de cierta manera el interés por la Antropología. Pero, sí que tiene que ver, supongo, con esa inquietud mía de no quedarme en el sitio, ¿no? Creo que eso de irme de Alemania, de mi familia, de salir al mundo, era empezar a hacer algo diferente, no encuadrarme.

—**A. V.**: Pero tú llegaste a EE.UU. habiendo hecho algo de Antropología.

—**V. S.**: ¡No, no, era secretaria, secretaria de un equipo de investigación! Iban a hacer un estudio de la estructura socio-económica de la sabana de Bogotá, en Colombia. Entonces me mandaron a Bogotá, y durante dos meses estuve en el Ministerio de Agricultura recogiendo datos, absolutamente *self made*, iba haciendo lo que iban pidiendo y lo que iba presentándose, y estuve dos años en Stanford con esa estancia en Bogotá entremedio.

Y después volví a Europa, porque el padre de mis hijas me preguntó si me quería casar con él. Él es de Barcelona, es economista y estaba haciendo trabajo de campo en Andalucía sobre la estabilidad del latifundio. Al final dije que sí, y con esto me casé con una beca, así fue como aterricé en Oxford —en aquella época se podía acceder a la Universidad sin tener un grado previo—. El Instituto de Antropología Social me aceptó, pues yo tenía otras aptitudes por haber emigrado de niña, haber viajado, saber idiomas... Así fue como empecé a estudiar Antropología, y en cinco años tuve dos hijas e hice una tesis sobre la sexualidad y el racismo en la Cuba colonial. Estuvimos con mi hija mayor y mi marido en Cuba un año, 1967-68, haciendo investigación. Mi marido quería hacer su trabajo sobre las reformas agrarias, trabajo que se hizo y fue muy complicado, un tema políticamente muy delicado. Y yo acabé trabajando en el Archivo Nacional de La Habana, porque no pude completar mi proyecto de trabajo de campo en el interior del país por razones políticas, y, además, tenía una niña.

Allí, en el Archivo, encontré una colección extraordinaria de documentos históricos sobre el XIX. Los documentos describían minuciosamente una sociedad esclavista y la doctrina racial que la sustentaba. Es así que mi trabajo en el Archivo me proporcionó la oportunidad de comprender parte de mi propia historia, y toda esa documentación me afectó profundamente. Desde adolescente, me había preguntado acerca del racismo, la doctrina racial en la Alemania nazi, porque no sabía mucho, iba sabiendo poco a poco lo que iba pasando en Alemania, era muy joven. Fue así que en los documentos encontré dos respuestas: en qué consisten ideologías racistas y qué tienen que ver, además, con el control de la sexualidad de las mujeres y la procreación; por eso fueron unas revelaciones extraordinarias. Con todo ese material escribí mi tesis de doctorado sobre la sexualidad y el racismo en la Cuba colonial, que luego fue publicado por la Cambridge University Press en 1974.

—**A. V.**: Y luego, cuando tú te vas de Oxford a Brasil, ¿cómo fue esa decisión?

—**V. S.**: La vida está llena de decisiones y de casualidades. El encontrarme con el padre de mis hijas, fue una casualidad, que evidentemente tuvo consecuencias, así como el

decidirme a salir de Alemania a los 22 años, recoger mis cosas e irme sola; en aquella época era bastante emprendedor y poco usual.

Entonces, en Oxford, cuando estaba acabando el doctorado, mi director de tesis –que fue Peter Rivière, del Institute of Social Anthropology de la Universidad de Oxford– me mencionó la posibilidad de ir a Brasil. Yo fui su primera doctoranda, él había hecho su tesis en el extremo norte de Brasil, con un grupo indígena, los Trio, y le contactaron a él, porque buscaban un antropólogo o antropóloga para que fuera a São Paulo a participar en la creación del Instituto de Filosofía y Ciencias Humanas de la Unicamp (Universidade Estadual de Campinas, Brasil). Habían pensado en Lévi-Strauss, en Edmund Leach... La Universidad acababa de ser creada, pero, claro, los grandes hombres a esa altura no estaban interesados en ir a Brasil, menos al interior de São Paulo. Entonces mi director me explicó esa posibilidad.

Para entonces nosotros queríamos volver a Cuba, pero eso ya no era posible, porque había ocurrido el caso Padilla, y había sido detenido por haber hecho una poesía crítica de Fidel Castro, y no había manera de conseguir un visado. Finalmente decidimos ir.

–**A. V.:** eran los años setenta...

–**V. S.:** Eran los años setenta. Nos instalamos en Campinas (Brasil) y mi marido se fue a Perú a hacer una investigación. Yo me quedé con mis dos hijas. Así empecé a dar clases en Brasil (1970-1979) y ahí fueron nueve años impresionantes. Fue mucho trabajo el que plantea crear y llevar un departamento de Antropología. Éramos tres: un profesor brasileño, Antonio Augusto Arantes, Peter Fry, que venía de Inglaterra, y yo. Con gran ingenuidad y vitalidad, empezamos a organizar la docencia en Antropología Social. Además, era un contexto de lo más paradójico: por un lado, la época más oscura de la dictadura militar y, por otro, la creación de programas de posgrado. No sólo en Brasil, sino en Europa también, las universidades autónomas del Estado español, la Autónoma de Barcelona, la Autónoma de Madrid, son exactamente de la misma época, fines de los años 60. Eso hizo que tuviéramos un ambiente con muchas posibilidades.

–**A. V.:** Qué podrías decir de las tradiciones antropológicas en esos países que te acogieron, sobre todo Brasil? No sé si cabe compararlo con Barcelona. ¿Qué diferencia ves en cuanto a inversión en investigación?

–**V. S.:** La comparación es interesante, porque los tiempos son distintos, ¿no? En realidad, aquí, hasta la muerte de Franco, en Ciencias Sociales no se hace prácticamente nada: hay antropólogos individuales, pero no existe la enseñanza organizada. Luego,

cuando se inicia el proceso en algunas universidades, como la de Madrid, y aquí, en la universidad de Barcelona, en esos inicios de organización de la Antropología, la influencia primero fue francesa y, ya después, inglesa, en tanto la influencia estadounidense fue realmente poca, sólo se daría más tarde. Por su parte, en la Universidad de São Paulo (Brasil), en la fundación de esa universidad en los años 30, participó Claude Lévi-Strauss, y eso fue muy sintomático. Ahí, la influencia francesa también perduró hasta, yo diría, justamente los años setenta, cuando empezó la influencia anglosajona en Antropología. Entonces, en los años 60, se expande la Antropología en Brasil, justamente por Maybury Lewis, un antropólogo de EE.UU., indigenista, y Claude Lévi-Strauss, que también tuvo gran influencia en los estudios indigenistas. El mejor programa de posgrado continúa siendo, sin duda, el que se creó en los años sesenta en el Museo Nacional de Río de Janeiro¹, y ahí la influencia francesa perduró más tiempo.

—**A.V.:** En las investigaciones y trabajos que haces actualmente ¿ves temáticas que serían más trabajadas de un lado que otro, o se podrían trasladar?

—**V. S.:** Hay una vinculación. Por una parte, cuando estaba dando clases en la Unicamp, a mí me quedaba una espina importante de Oxford, que era no haber hecho trabajo de campo para mi tesis doctoral. Había hecho una tesis en Antropología desde una perspectiva que ahora se llama Antropología Histórica, pero que en aquella época era muy peculiar. Por suerte, mi director de tesis, que es una persona encantadora, lúcida, muy dedicado, me entendió y me ayudó muchísimo. Pero claro, me quedaba la espina: se consideraba entonces el trabajo etnográfico como el rito de pasaje para hacerse antropóloga. Entonces, estaba en Campinas y, cuando comencé a pensar en una nueva investigación, decidí hacer trabajo de campo. Muy cerca de la universidad había una enorme plantación de café. El dueño había donado al Estado de São Paulo el terreno para la construcción de la universidad. Empecé a hacer trabajo de campo con una cuadrilla de mujeres que trabajaba en esa plantación, y de ahí salió el libro de la historia del café en São Paulo. Esas mujeres fueron el resultado de haber sido expulsadas de las haciendas; era todo un debate sobre la proletarización en la agricultura, un tema central en la discusión política y académica.

Entonces, ¿cuál era la combinación de factores que se daba ahí? Se combinaban estructura familiar, sistema de explotación de mano de obra, cambio económico polí-

¹ En el Museo Nacional se dicta el Programa de Pós-graduação em Antropologia Social, que depende de la Universidad Federal de Río de Janeiro, y que aún varias líneas de investigación.

tico, social, y relaciones de género. Estaba muy vinculado con mi tesis, no por la cuestión racial, pero sí a través del análisis de familia, dominación, jerarquía, desigualdades entre hombres y mujeres, pero ahora ya en el ámbito del trabajo.

Después, cuando vine aquí, a Europa, y me instalé en Barcelona, me planteé que no continuaría investigando sobre Brasil a distancia, pues me entiendo como antropóloga y feminista, y no como especialista en Brasil. Así, poco a poco, empecé con otro tema pendiente en mi identidad formal, nacional, y decidí comenzar a investigar sobre la vieja Europa, donde ya estaba planteado el supuesto problema de la inmigración. Empecé a recoger información no directamente sobre la cuestión de la "nueva" inmigración, sino sobre cómo en la vieja Europa se ve, se caracteriza y se define el llamado problema de la inmigración. Pero eso no significó romper el vínculo con Brasil, porque iban publicando las cosas que yo hacía.

—**A. V.:** Eso fue más menos hacia los ochenta.

—**V. S.:** Empecé a dar clase aquí en la Autònoma en el 79. Entonces, justamente, a lo largo de los ochenta es cuando se da la cuestión de la inmigración y escribí un artículo, "La naturaleza de la nacionalidad", luego descubrí cómo se hizo, cómo se organizó, cómo se definió, a lo largo del XIX, la pertenencia de las personas a un Estado nacional u otro. Era un poco mi problema, con estos cambios de residencia constante y con dos hijas nacidas en Inglaterra, con un padre catalán... Bueno, y otra vez tuve el impulso...; como alguien dijo muy acertadamente, en toda teoría hay algo de biografía, ¿no? Fue así que estuve un año en un *Wissenschaftskolleg*, un instituto de estudios avanzados en Berlín. Era el año 1987, y ahí recogí el material para escribir sobre la nacionalidad, y ése era el lugar absolutamente certero para mí. Era una ciudad extraordinaria y muy impactante, con una combinación bastante intensa; todavía estaba el muro, yo paseaba e iba mucho en bicicleta por el muro.

Además, en esa época ya estaba trabajando sobre la fecundación asistida, in vitro. Había ocurrido lo de Louis Brown, la primera bebé engendrada in Vitro, que había nacido en el 78, y otra vez se daba el interés por esta cuestión por las experimentaciones médicas bajo los nazis. ¡Todo esto me sonaba! Todo ese campo de investigación es una especie de tela de araña que está conectada, y el eje fundamental es la racionalización de las múltiples desigualdades y exclusiones sociales y políticas.

—**A. V.:** Retomando el tema de inmigración, desde los años ochenta y noventa se viene dando todo un boom académico sobre inmigración, ¿no? ¿Qué puedes decir sobre las investigaciones actuales que se están haciendo sobre inmigración extracomunitaria? ¿Se está abordando el tema por donde se debe, o habría que ensayar nuevas entradas?

–**V. S.**: Yo creo que, como empecé muy pronto –por leer bien inglés y tener acceso a la prensa, por ejemplo–, empecé comparando Inglaterra y Francia, y en el Estado español todavía la cuestión no se tocaba, porque la Ley de Extranjería los socialistas no la habían trazado, llegó más tarde. Pero cuando finalmente, en segunda mitad de los años ochenta, llegó el tema, la cuestión, y la alarma en torno a ella... ¿qué pasa con las investigaciones? Hay dinero y las investigaciones se repiten de manera muy cansina: “la inserción, la integración de los inmigrantes”. Así, insistí en que una dimensión fundamental para entender el llamado “problema” de la inmigración extraeuropea reside en las políticas de inmigración y las actitudes de la población en los países receptores. No es suficiente investigar las formas de “integración”, de los y las inmigrantes. Esta perspectiva faltaba, y continua faltando ampliamente; uno de los mejores trabajos recientes al respecto es el de Claudia Pedone, una argentina también.²

–**A. V.**: Sí, lo he leído, muy buena etnografía.

–**V. S.**: ¡Excelente!, ¿no?, pero es bastante excepcional. Yo creo que muchos de los trabajos son bastante superficiales y muy poco críticos con respecto a los conceptos que se han difundido, nociones tales como multiculturalismo, aculturación..., es una especie de lío de palabras que son muy poco claras. Creo que lo que hace falta es situar, primero, el movimiento de las poblaciones a nivel internacional en un contexto más histórico, darnos cuenta que en el siglo XIX cuarenta..., cincuenta millones de europeos se fueron para las Américas, ¿no? Eso es un dato importante a comparar. Al situar los movimientos de población en un contexto más amplio, debe verse qué pasa con el mercado de trabajo internacional, que se ha configurado con esos movimientos de población y la globalización: la cuestión fundamental es económica y política. Es así que los inmigrantes no europeos están en indefensión jurídica, en tanto que inmigrantes pobres. Eso permite su explotación y se usa su diversidad cultural para justificarla.

En este sentido, debemos tener una visión menos localista, es decir, tomar lo local contextualizándolo. Claro que desde la Antropología tenemos una especial preparación para hacer trabajos etnográficos muy locales. Hay un estudio maravilloso de una investigadora belga suiza, pero que vive aquí, en Barcelona, sobre Ciutat Velha, la parte vieja de la ciudad. Es un estudio de barrio: ella estudia el barrio y, en ese proceso, estudia también qué gente vive ahí, cómo se relacionan, la dinámica social, los conflictos que hay. Yo creo que éstos son los enfoques que faltan, en vez de ir ya con ideas

² Pedone Claudia. “Tu siempre jalas a los tuyos. Cadenas y redes migratorias de las familias ecuatorianas hacia España” Universidad Autónoma de Barcelona 2003.

preconcebidas sobre racismo, conflicto, criminalización, etc. Es decir, hay que volver a una visión un poco más entera de las cosas. El concepto de clase social ha desaparecido del mapa, de la caja de herramientas: todo es igualdad, todo es diferencia. Hay que hacer una autorreflexión sobre los conceptos tan confusos, y tan enmascaradores que se han ido introduciendo.

–**A. V.:** Claro, es lo que tú planteas en un artículo sobre la integración de los inmigrantes: parece que todo se reduce a limar diferencias culturales y se elimina todo lo otro, ¿no? ¡Pero esto hace diez años, o más, ya fue señalado por ti y por otros, y si hoy hacemos revisión, podemos volver a hacer las críticas de hace diez años!

–**V. S.:** Es así que se tergiversan y ocultan los verdaderos motivos de las migraciones internacionales, que, de hecho, no se deben más que al aumento de las desigualdades Norte-Sur, debidas a la globalización, entre otras cosas. Cuando el “problema” de la inmigración no europea es atribuido a la incompatibilidad e inadaptabilidad cultural de los inmigrantes, se oculta ese hecho económico básico y las implicaciones que su condición política y económica tienen para su integración social.

–**A. V.:** Al mismo tiempo, los conceptos que tú tanto trabajas a lo largo de tus trabajos –raza, clase, género y etnicidad–, y su uso en estos debates actuales, ¿en qué crees que derivarán?, o ¿cómo afectará a las relaciones que se están construyendo actualmente entre estas nuevas generaciones de jóvenes y adultos de diversas procedencias y los locales, que también son diversos?

–**V. S.:** Por mi propia historia, y porque, en el fondo, soy una persona bastante optimista; pero pensando también históricamente, creo que las relaciones dependen fundamentalmente de la situación, de las estructuras de desigualdad socioeconómica: cuanto mayor sea la desigualdad peor será la situación, porque los nativos se aferran a lo que tienen y dejan de lado a los demás. La situación económica en este país es bastante próspera, es un poco más abierta, hay un proceso de movilidad. Pero cuando hay estrecheces, la situación es dramática, cuando hay crisis económicas los seres humanos nos ponemos muy desagradables. Por ejemplo, esto se ve en las escuelas: quienes tienen los problemas en las escuelas con inmigrantes son las maestras, que proyectan sin darse cuenta sus prejuicios, preconcepciones..., más que los chicos y las chicas.

–**A. V.:** La particularidad que se están dando aquí en el País Vasco y Cataluña es el tema lingüístico, ¿no? Yo estaba investigando en escuelas cómo se viene gestionando

la incorporación de los nuevos alumnos, y resulta interesante la percepción que existe de que, luego de 25 años, todo lo consolidado en el plano de la normalización lingüística se sienta amenazado por una nueva inmigración. Aquí, en las escuelas —que, además, hay modelos—, creo que se están dando futuras divisiones sociales en cuanto a oportunidades laborales por saber o no saber euskera. ¿Cabría hablar aquí, al estilo de Elías, de *established and outsiders*, o asistir a futuras divisiones sociales fuertes?

—**V. S.:** No, yo pensaría al revés, que las divisiones son más actuales y que, con el paso del tiempo y, además, con una política adecuada, pueden preverse. En el caso de Euskadi, por ejemplo, este tema habría que tratarlo, que sea un tema público donde haya una pedagogía política. Creo que no es que los inmigrantes lleguen y son diferentes, sino que se les hace diferentes. Yo aquí soy muy poco diferente, porque pertenezco a una clase social, a pesar de la pinta de alemana que tengo. Entonces, esa procedencia de otros lugares en sí no dice nada; y más que pensar que en un futuro se crearán reales divisiones, eso se puede contener si se habla, si se explicita; y además, la gente inmigrante está muy dispuesta a aprender, muy dispuesta.

—**A. V.:** Cambiando de tema y dirigiéndonos a tus investigaciones recientes en el campo del complejo tema de técnicas de reproducción asistida, ¿qué es lo que estás haciendo actualmente?

—**V. S.:** Actualmente analizo los supuestos y las consecuencias socio-políticas de las innovaciones biotecnológicas; he tratado de identificar estas biotecnologías en su significado biogenético. Me he preguntado qué hay detrás del hecho de que exista una demanda por la fecundación in vitro y que incluso se esté discutiendo la clonación reproductiva como otra posibilidad para solucionar casos de infertilidad. Pero aunque investigo varias cuestiones, todas tienen un común denominador, a saber, los modos históricos de cómo se vinculan formas de desigualdad social, sus racionalizaciones ideológicas y los conceptos de sexo-género.

—**A. V.:** En relación a esas investigaciones sobre las implicaciones de las biotecnologías aplicadas a la fecundación asistida y la clonación, ¿en dónde concretas el trabajo de campo?

—**V. S.:** Trabajo con revistas científicas y con la prensa, porque lo que quiero ver también es cómo la prensa representa todos los avances biotecnológicos, la evolución de las ciencias de la vida. La prensa internacional, y *El País*, que tiene una sección de ciencias excelente. Me voy documentando, no hago trabajo de campo, estoy en un equipo, de Jon Bestard en la Universidad de Barcelona, que ha estado trabajando en clínicas de fecundación asistida; es un estudio desde una perspectiva más etnográfica.

Bibliografía

2004. "¿Qué entendemos por integración social de los inmigrantes?" In: Francisco Checa, Juan Carlos Checa y Ángeles Arjona (eds.) *Inmigración y Derechos Humanos*. pp. 17-46. Icaria, Barcelona.
1998. "El sexo de la biotecnología". Riechmann, J. y A. Durán (eds). *Genes en el laboratorio y en la fábrica*. Editorial Trotta/Fundación 1ero de Mayo, Madrid, 1998, 21 págs.
1997. "The 'nature' of nationality", Bader, V. (ed.). *Citizenship and exclusion*. Macmillan Press Ltd., Londres. Publicado en castellano en 2001 "La 'naturaleza' de la nacionalidad", *Illes i Imperis*, 5, Tardor, pp. 135-159.
- 1995 "Talking culture. New boundaries, new rhetorics of exclusion in Europe (The Sidney Mintz Lecture, Johns Hopkins University), *Current Anthropology* 36 (1) febrero.
- 1993 "Is sex to gender as race is to ethnicity?" en del Valle, T. (eda) *Gendered Anthropology*. Routledge, Londres
1989. Stolcke, V., Varela, J.M. "The new Spanish law: A model for Europe". *Reproductive and Genetic Engineering* 2 (3) 1989, 9 págs.
- 1988 "New reproductive technologies - old fatherhood". *Reproductive and Genetic Engineering* 1 (1).
1986. *Cafeicultura: Homens, Mulheres e Capital (1850-1980)*. Ed. Brasiliense S.A., São Paulo.
1974. Martinez-Alier, V. *Marriage, Class and Colour in Nineteenth Century Cuba*. Cambridge University Press, (re-editado por Michigan University Press en 1989 y 2003) publicado en castellano bajo el título *Sexualidad y Racismo en la Cuba Colonial*. Alianza Editorial, Madrid, 1992.